



Obreros y estudiantes ante la Sorbona, en el 68.

El Cielo, la Tierra y la Coca-Cola

DOMENEC FONT

EL mayo francés ha poblado Europa de sabios ex combatientes. Sobre las ruinas de la idea de una revolución ideológica ha aparecido una nueva dramaturgia del desencanto que pretende encontrar su aval en la reflexión sobre las distintas formas de saber y de poder. Nacida sobre escombros gauchistas en ese año de gracia, 1972, que ve morir a Pierre Overney en las puertas de la Renault y nacer el Programa Común de la izquierda francesa cerrando el espectáculo militante, esa marejadilla lleva el signo de la Providencia (Divina, claro). Nace bautizada por los llamados "nuevos filósofos", furibundos cruzados de la Trascendencia (guerra santa y bendecida contra el marxismo) y nuevos ángeles de la guarda de una burguesía que, a pesar de todos los peli-

gros y conjuros, sigue triunfante.

Con frecuencia se afirma que esa "nueva filosofía" es solamente una atracción parisiense, ya que gabachos son sus bufones. Sin embargo, no hay que olvidar que el desencanto y la paranoia política —y con ellas esa sismología trascendental que corona la verborrea de todo "maestro pensador" que en el mundo haya sido— no puede circunscribirse al país galo. En todas partes las fronteras tienen dos lados y las fábricas ideológicas establecidas paren de su doctrina —y de sus propios detritus— todo tipo de singularidades. En cualquier caso es un hecho que los primeros cantares de esa alergia han nacido en tierra gale entre hijos —maoístas convictos y confesos para más señas— de esa revolución espiritual que fuera la explosión del 68. Con

sus variantes han existido "Cause du Peuple" en otras latitudes en que el estallido salpicara, pero en ninguna otra como en Francia se han parido faunas de intelectuales tan adiestrados para el relevo: de Mesías de un pueblo extraído del Eclesiastés a consejeros de los príncipes bautizados por la doctrina Carter. Y es alrededor de esa figura del intelectual, sujeto universal y celador del secreto de la Utopía, donde se va fraguando el clima de una nueva Inquisición a escala europea que, contra el vocerío de los gurús, no procede precisamente del marxismo en crisis.

Ilustrísima familia

Los últimos (al menos por el momento) devotos de esa Eucaristía del imperialismo se han

reunido en torno al CIEL (Comité de Intelectuales para la Europa de las Libertades), una de tantas turbulencias parisienses nacidas a principios de año, a pocos meses vista de las elecciones legislativas que confirmarían el triunfo del "signore" Giscard. "El Comité de Intelectuales para la Europa de las Libertades" —se señala en uno de sus primeros manifiestos— se ha fijado como **tarea fundamental defender el respeto de la persona humana, la total libertad de la cultura, de la creación y de la libre expresión, contra todas sus violaciones...** Esmerada declaración de principios de una gran finura de matices si no fuera una cantilena repetida, que obliga cuando menos a prestarles atención. En un discreto despacho del boulevard St.-Germain le dan a una toda clase de información sobre ▶

EL CIELO, LA TIERRA Y LA COCA-COLA

las actividades del CIEL a cambio de una propaganda "seria y objetiva". En esa estamos.

Según consta en declaración programática, en el CIEL caben intelectuales de todas las ramas disciplinarias, no importa cuál sea su ideología mientras "defiendan una ética irreductible: el respeto de la persona humana y de su libre expresión". A partir de un manifiesto publicado en enero de 1978 y reproducido ampliamente, así como todas las manifestaciones posteriores, en la prensa francesa, el CIEL pasaría de un pequeño grupo de fundadores a un total de 280 nombres de intelectuales adheridos (a 100 francos por pieza). Y a partir del envío de 40.000 ejemplares del manifiesto, según me informaron personalmente en su sede, a toda la "intelligentsia" europea conocida y por conocer, se pretendía que a lo largo de este año el CIEL pudiera constituirse en una sociedad de intelectuales europeos —el Rotary Club de la era Carter— con objetivos comunes dentro del necesario pluralismo ideológico. Según mis noticias, en el número 2 de la revista "Diwan", a aparecer en octubre, se publicará el manifiesto íntegro en castellano.

Dioses de papel

Interesado por ese cajón de sastrero busco forzosamente la lista de estos hombres de letras tan íntimamente ligados a la libertad de la cultura. Y, ¡oh cielos!, sólo encuentro sacerdotes de la derecha, botafumeiros del gaulismo y del pensamiento totalitario, incluso miembros bienpensantes de una derecha fascista que coletea por la vieja Europa.

Veamos. La iniciativa del CIEL y su Secretaría General corren a cargo de **Alain Ravennes**, joven cachorro (veintinueve años) que después de una breve parada en el buró político del Centre Marxiste-Leniniste de France se instala en 1970 en el gabinete de Edmond Michelet, a la sazón ministro de Estado para Asuntos Culturales, creando los "Cahiers du Gaullisme" y la fundación del mismo nombre que presidirá el inefable Pierre Messmer. En 1973, con veinticuatro años de edad, Ravennes

se presenta como candidato UDR a las legislativas contra el comunista Max Lejeune. Junto a Ravennes, una presidencia colegial alrededor de **Jean-Marie Domenssch**, ex director de la revista "Esprit"; **François Féjto**, húngaro residente en París, autor de obras como *La tragedia húngara, Historia de las democracias populares y El golpe de Praga 48*; **Philippe Sollers**, fundador de la revista "Tel Quel", con un itinerario que va del maoísmo a la "nueva filosofía"; **Eugene Ionesco** y **Arrabal**

Como puede apreciarse, la enjundia de los miembros fundadores coloca al CIEL entre nubes tormentosas. Y detrás de esos dioses, los ángeles con purpurina: **Jean-François Revel**, autor de *La tentación totalitaria*; **Raymond Aron**, columnista en "Le Figaro" y autor, entre otras, de la Biblia de la derecha, *Democracia y totalitarismo*; **Jacques Henric**, ex miembro del Comité Central del PCF y actual colaborador del periódico "Liberation"; **Pavel Tigrid**, checo residente en Francia desde 1948, autor de varios textos sobre "La primavera de Praga"; **Paul Goma**, novelista rumano exiliado en París; **Jean-Marie Benoist**, uno de los fundadores de la "nueva filosofía", candidato UDF contra Georges Marchais en las elecciones de 1973 y autor de dos textos polemistas: *Marx ha muerto* (1970) y *Pavana para una Europa difunta* (1976)...

¿Hace falta seguir? Esa nueva sociedad de gentes de letras mantiene una lista de tridentinos realmente suculenta. Así, el equipo completo de "Tel Quel", actualmente uno de los frentes más descaradamente anticomunistas de la intelligentsia francesa siguiendo el diktat del padre Sollers. Dentro del equipo una digna colaboradora: **Maria-Antonietta Macciocchi**, antigua diputada comunista por Nápoles, hoy expulsada del PCI, autora de ensayos diversos como *Pour Gramsci, De la Chine* y el último manual marcando su reconversión: *Après Marx, Avril*. Y también avalan el CIEL nombres como **Jean D'Ormesson** y **Michel Guy**, gaullistas de derecha; **Louis Pauwels**, consejero apocalíptico del fascismo "a la gala";

Jean Parvulesco, conocido colaborador de los servicios secretos franquistas; **Michel Crozier**, apologeta de la Trilateral... Y como colofón, un nombre que, junto con Arrabal, ostenta la representación española "ad aeternum exilium": **Antonio López Campillo**, ex miembro del FLP y actualmente doctor en Física en la Facultad de Orsay.

Las "nuevas" estrellas de la derecha clamando su alergia contra el pensamiento doctrinal desde un doctrinarismo a prueba de balas. He ahí la versión giscardiana del pluralismo ideológico. "Felizmente —señalaba hace unas semanas Arrabal—, anar-

explica en "Liberation" (1 de marzo de 1978) que "en una época en la que el materialismo filosófico y la ideología cultural vanguardista están a punto de convertirse en el culto encenagoso y fetichizado por el cadáver y del excremento (...), en un momento en que la escritura y el arte devienen un puro y simple chapoteo de esfinteres, una llamada brusca que intenta reclamarse del cielo resulta inesperada". Para, a renglón seguido, el ex miembro del Comité Central del PCF durante la larga marcha del estalinismo, curarse en salud con su etiquetación freudiana. "En todo el mundo se masacra



Fernando Arrabal.



Paul Goma.

quistas y liberales se han unido contra la Inquisición", frase ecuativa que supone un claro reparto de roles: Arrabal como chamán libertario y la derecha como batallón liberal contra el marxismo. Ciertamente, todavía no han llegado al cielo los muchachos de Maurice Clavel, los Glucksman, Henri Levy y Cia., pero es presumible pensar que ya han adquirido los billetes. Ciertamente que en la "batalla contra la Inquisición" figuran hombres supuestamente "de izquierdas", como el ex PCF Jacques Henric, actual colaborador de las revistas "Art Press" y "Liberation". Pero no hay por qué preocuparse. El propio Henric

en nombre de la política. En Chile, en Argentina, en Vietnam, en los países del Este, en Etiopía... Ya estoy harto de los discursos que nos anuncian el paraíso. Se comienza a saber que ese mesianismo temporal, esas utopías sociales han sido siempre la antesala del terror. Me considero freudiano, es decir, convencido de que toda sociedad reposa sobre un crimen cometido en común. Es decir, convencido de que no existe 'buena sociedad' (...). Habría gentes 'de derecha' en este comité. Sin duda. También gentes 'de izquierda' (...). Además, a los intelectuales 'de izquierda' ya les conozco, mientras que a los intelectuales 'de

dercha' no les he frecuentado jamás, y como soy curioso de naturaleza me interesa verles de cerca...".

El espíritu y la miseria

El manifiesto de esos nuevos faunos de las libertades, con un tufillo doctrinal que apenas deja lugar a dudas, se articula en torno a tres grandes credos:

a) La idea de la independencia de Europa. "No existe una patria europea —se afirma—, sino un hombre europeo con contradicciones no coercitivas y fraternales (...). Defender la unidad

d'Estaing y Giulio Andreotti.

b) El segundo credo del CIEL reside en un anticomunismo visceral. Las palinodias de esos defensores de la libertad esriban en combinar un dispositivo ya utilizado por los "nuevos filósofos": socialismo = sistema soviético/países del Este = Gulag. Repasando las intervenciones de los miembros del CIEL a lo largo de los últimos meses se observa una particular y totalizante atención hacia la violación de los derechos humanos en la URSS y los países del Este. La deontología de la detente y la declaración de Helsinki de 1975 es, según el CIEL, constantemente

la propiedad privada se acomoda con la tiranía, mientras su abolición coincide siempre con la dictadura". Curioso paso estrecho de un intelectual que en un artículo publicado en "Le Figaro" (4 de marzo) se felicitaba por la voluntad de reconciliación del Presidente Giscard d'Estaing, tras su victoria en las elecciones legislativas, al cual ofrecía todo su apoyo y el del CIEL. Frente al totalitarismo del Estado y frente al marxismo como "negación de toda libertad", sólo existe una respuesta: la invitación a "salir de la política", ya que ésta "sólo define relaciones de poder entre el ciudadano y la

asuntos demasiado difíciles para pronunciarse.

c) La doctrina CIEL se asienta, finalmente, sobre la libertad de la cultura y la exaltación del rol del intelectual, zona última de su pensamiento disidente. "¿Por qué esta apelación de intelectuales? —inquire el manifiesto—. Porque entre el espíritu, buscador de experiencias futuras, centinela de la más antigua memoria (...) y la libertad hay un indestructible pacto, un lugar consustancial (...). "El intelectual piensa para ser libre, pero debe ser libre para poder pensar". El Heidegger de "el espíritu es destino y el destino, espíritu" no queda lejos de las salmodias de estos viajeros sin equipaje. Y la figura del intelectual, ayer intérprete de la "plebe" militante, hoy falso profeta trascendental de un saber que sólo actúa como denegación, aparece valorizada dentro de la más pura ortodoxia metafísica. Como señalaba felizmente François Maspéro, "hace diez años eran los hijos de Marx y la Coca-Cola; hoy ya no queda más que Coca-Cola". En estas condiciones parece lógico que el cultivo que nutre los lamentos del CIEL sean en exclusiva aquellos intelectuales disidentes de los países del Este, portavoces de un mesianismo eslavófilo ultrarreaccionario (Solzhenitsyn, Sajarov y Bukovski como figuras) y no las capas populares sometidas al poder burocrático de excepción de estos países.

Pero como señala su secretario Ravennes, el CIEL es "un movimiento a-ideológico por definición". Para añadir que, a su juicio, todos aquellos "que denuncian o sospechan por principio del apoliticismo, desvelan por ello, aunque lo ignoren, una neta propensión hacia el totalitarismo, y confiesan involuntariamente una singular enfermedad". Y, sin embargo, a uno, tal vez necesitado de cuidados médicos, le resulta imposible imaginar un equipo tan politizado como ese CIEL de los derechos humanos, y la libertad de la creación. Porque de ese cielo tan estrellado dimana, convenientemente filtrada entre nuevos valores, la letanía de un nuevo orden mundial: la Trilateral. ■



Bernard Henri-Lévy.



Maurice Clavel.



Philippe Sollers.

de Europa es defender la única unidad que no puede confundirse con una asimilación forzada...". En pocas palabras, el CIEL recupera la tesis del "Movimiento para la Independencia de Europa" formado en París en 1969 por prohombres del gaulismo en el que se clamaba por una "Europa solidaria aliada de los Estados Unidos e independiente, respetuosa de sus identidades nacionales e interesada en elaborar un nuevo tipo de consensus social". Breve y lacónicamente: la liturgia ideológica del Parlamento Europeo auspiciado por Estados Unidos de la mano de sus grandes cardenales en Europa: Helmut Schmidt, Giscard

violada por la URSS y por el marxismo —"el enemigo principal", según Ravennes—, cuyas premisas teóricas engendran en sí mismas los campos de concentración. "Los intelectuales frente al espíritu totalitario", "las violaciones en el Este europeo", "el drama checo", "la responsabilidad de Occidente ante el proceso totalitario" son algunos de los títulos de las ponencias primaverales de estos apóstoles de los derechos humanos. "Testimoniar por las libertades en el mundo —señala Ravennes— exige una denuncia de Chile, Argentina, Haití, pero también China, Camboya, Vietnam, URSS, Cuba y extraer esta consecuencia: que

colectividad", y la exaltación de una libertad como resistencia individual a toda forma de poder. La libertad y los derechos humanos no son negociables tal como bien señala la doctrina Carter. Bien entendido, se trata solamente de ciertas libertades —como solamente de ciertos disidentes de la URSS y países satélites—, pues de la situación en América Latina o, ya en su propio terreno, de la extradición forzada del abogado de Baader-Meinhof, Klaus Croissant, las denuncias de Peyrefitte o la incalificable situación en la que viven en Francia miles de trabajadores inmigrados, el CIEL ha proclamado su total indiferencia. Son